



Conferencia Internacional de Bamako sobre Juventud y Desertificación

Bamako, Malí, 4 a 6 de septiembre de 2006

POR UN MAÑANA MEJOR: UNA PERSPECTIVA GLOBAL SOBRE LOS DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LOS JÓVENES EN LAS TIERRAS SECAS

Este documento de información general ha sido preparado por el Sr. Katim S. Touray, consultor, Banjul, Gambia. Su contenido no representa necesariamente las opiniones de la Secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

I. RESUMEN

1. Los problemas que afectan a los jóvenes en relación con la desertificación son desde antiguo un importante obstáculo en el camino del desarrollo. Desde que, en 1977, se organizó la primera conferencia internacional sobre la desertificación ha habido muchas otras reuniones e iniciativas para combatir ese fenómeno y mejorar la participación de los jóvenes en esa lucha. Uno de los principales resultados de esos esfuerzos fue la adopción, en 1994, de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD). Desde entonces el apoyo internacional a la Convención ha ido en aumento y, en julio de 2006, eran ya más de 191 los países que la habían ratificado.

2. Aunque es mucho lo que se ha avanzado en la lucha contra la desertificación desde la adopción de la CLD, los progresos han sido desiguales. Por ello, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en su quincuagésimo octavo período de sesiones la resolución 58/211 por la que declaraba el año 2006 como Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación (AIDD). Al adoptar esa resolución, la Asamblea General subrayó su gran preocupación por el aumento de la desertificación, especialmente en África, y señaló los efectos de ese aumento sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

3. El AIDD tiene principalmente por objeto suscitar una mayor conciencia sobre el problema de la desertificación, sobre la protección de la diversidad biológica en los desiertos, y sobre los conocimientos tradicionales de las comunidades afectadas por la desertificación. Otros objetivos van desde la mejora de los contactos entre partes interesadas hasta la difusión de información sobre la CLD.

4. La comunidad internacional propuso la celebración de una serie de actos internacionales para evaluar el papel desempeñado por los principales sectores interesados en el proceso de aplicación de la CLD. Las actividades previstas para el AIDD abarcan conferencias y simposios

sobre la mujer y la desertificación, las organizaciones no gubernamentales y la desertificación, y la desertificación y la migración. Los resultados de estas conferencias y consultas serán expuestos en una cumbre de jefes de Estado que se celebrará en Argelia, coincidiendo con el final del AIDD.

5. La Conferencia Internacional sobre Juventud y Desertificación, que se celebrará en Bamako, Malí, en septiembre de 2006, es uno de esos actos enmarcados en el AIDD. Se espera que la Conferencia de Bamako permita a los participantes explorar todas las formas de participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación, y hacer frente a los efectos de ese fenómeno sobre ellos. Los participantes identificarán también diversas medidas de lucha contra la desertificación, y abordarán algunos de los principales problemas de la juventud: pobreza, desempleo, educación, migración, salud, conflictos, y acceso a la tierra.

6. El presente documento aspira no sólo a aportar información básica sobre la juventud y la desertificación, sino a ayudar a la defensa de esa causa. Aborda desde una perspectiva mundial los problemas de la desertificación y la juventud, y resume los desafíos y oportunidades existentes. Tras una descripción introductoria del tema, se examinarán los temas de desertificación y desarrollo, desafíos que la desertificación plantea a los jóvenes en las tierras secas, y oportunidades y éxitos en el marco de esa problemática. En la sección final se ofrecerán recomendaciones para mejorar la participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación.

7. La desertificación ha sido definida como la degradación de las tierras secas (es decir, las tierras de las áreas áridas, semiáridas y subhúmedas secas), y tiene por efecto la pérdida de productividad biológica y/o económica y de complejidad en tierras de cultivo, pastizales y tierras forestales. La desertificación es un fenómeno mundial en las tierras secas, que ocupan, según estimaciones, un 40% de la superficie de la Tierra, y en las que viven más de 2.000 millones de personas.

8. Los jóvenes constituyen una parte importante de la población mundial, tanto en términos numéricos como socioeconómicos. Aunque se prevé que la proporción de jóvenes en la población mundial disminuya de un 18% en 2000 a un 15% en 2025, en el año 2015 más de 1.200 millones de personas serán jóvenes. Ello confiere importancia a los problemas de la desertificación y de la juventud, tanto en términos individuales como colectivos.

9. Los jóvenes que viven en las tierras secas se enfrentan a problemas tales como la pobreza o el acceso a la educación, a la atención sanitaria y a las tierras. Frecuentemente, muchos de esos problemas son causa de conflictos y de migraciones, o se ven exacerbados por ellos. La importancia de la pobreza para los jóvenes de las tierras secas está vinculada a la prevalencia de ese fenómeno en esas regiones y a la relación de causa a efecto entre aquéllas y la pobreza. Así, en las zonas áridas de la región africana del Sahel la pobreza es más prevalente que en las zonas más húmedas de la región. Además, el avance hacia la consecución de los ODM relativos a la reducción de la pobreza ha sido particularmente desigual en los países en que la población vive mayoritariamente en tierras secas. En el África subsahariana, por ejemplo, la tasa de pobreza aumentó entre 1990 y 2001, pese a los numerosos esfuerzos por reducirla.

10. Otros problemas a los que se enfrentan los jóvenes en las tierras secas son la búsqueda de empleo y el acceso a una educación y servicios sanitarios de calidad y a la tierra. Dado que el desempleo juvenil ha aumentado progresivamente en todo el mundo desde 1993, hasta alcanzar en 2003 la cifra sin precedentes de 88 millones, es evidente que los jóvenes de las tierras secas, desfavorecidos ya en muchos otros aspectos, son especialmente vulnerables al desempleo. Por añadidura, la terrible pandemia de VIH/SIDA los amenaza particularmente: la mitad de todos los nuevos casos de VIH se diagnostican en personas jóvenes, y un 25% de las personas que viven con él tienen menos de 25 años. Por añadidura, otros peligros para la salud, como el tabaco o el abuso de drogas, se ciernen sobre las vidas de los jóvenes en las tierras secas.

11. Ante una situación así, no es sorprendente que muchos de ellos decidan migrar, dentro de su propio país o a otros países. Se estima que 26 millones de emigrantes, es decir, un 15% de la población migratoria mundial, son jóvenes. Este fenómeno tiene efectos de largo alcance, tanto adversos como propicios. Los emigrantes constituyen en la actualidad una fuente importante de divisas, que en 2005 alcanzó la suma de 167.000 millones de dólares, muy superior a la totalidad de los fondos internacionales de ayuda.

12. A pesar de los muchos problemas a que han de hacer frente, los jóvenes de las tierras secas tienen también oportunidades para mejorar su situación y contribuir en mayor medida a los esfuerzos de desarrollo. Como evidencian los éxitos expuestos en el presente documento, la historia de los jóvenes en las tierras secas no es inexorablemente sombría. Muchas veces, los logros más alentadores se consiguen en los lugares más desolados y en las poblaciones más marginales del planeta. En India, por ejemplo, un proyecto participativo de gestión de una cuenca hídrica no sólo ha erradicado la postración de una comunidad, sino que ha mejorado los ingresos y revitalizado el medio ambiente. Iniciativas emprendidas con jóvenes de Cabo Verde, Lesotho y Gambia han evidenciado la utilidad de los programas de empleo juvenil y de generación de ingresos, que ayudan también a la conservación del medio ambiente.

13. Considerando los problemas de los jóvenes en las tierras secas, y la evidencia de que no todos los esfuerzos son inútiles y de que se está avanzando, se ofrecen al final de este documento una serie de recomendaciones para mejorar la participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación. En particular, la defensa activa de su causa y los esfuerzos de movilización de recursos, la concertación y consolidación de alianzas, y la creación de marcos de políticas propicios que permitan a los jóvenes participar en mayor medida en la lucha contra la desertificación. Es de esperar que el presente documento sienta unas bases sólidas para el diálogo en la Conferencia de Bamako, e impulse una actuación positiva en relación con los jóvenes y la desertificación para asegurar a aquéllos una vida mejor en el presente y en el futuro. Los jóvenes, que son la clave de un mañana mejor, no merecen menos.

II. EXPOSICIÓN GENERAL

14. "Ante el problema mundial que plantea la desertificación, es urgentemente necesario invertir en los jóvenes, elemento clave de los desafíos de hoy y esperanza de un mañana mejor." Así se manifestó el Sr. Hristo Stoitchkov, gran figura del fútbol internacional y portavoz honorario del Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación (AIDD). La importancia de los jóvenes en la lucha contra la desertificación se apoya en dos consideraciones: los jóvenes son esenciales para culminar los esfuerzos ya emprendidos, y, tarde o temprano, el futuro les pertenece.

15. La desertificación es la degradación de la tierra en extensiones áridas, semiáridas y subhúmedas secas (tierras secas), y ocasiona la pérdida de productividad biológica y/o económica y de complejidad en tierras de cultivo, pastizales y tierras forestales (CLD, 2005a). Las causas principales de la desertificación son la variabilidad del clima y las actividades perjudiciales para el medio ambiente, como el cultivo excesivo, el pastoreo excesivo o las prácticas de regadío deficientes; el fenómeno afecta directamente a más de 250 millones de personas en todo el mundo, y amenaza a aproximadamente 1.000 millones de personas (CLD, 2005a). Muchas de las personas afectadas por la desertificación son pobres y marginadas, y viven en países en desarrollo también pobres.

16. Los jóvenes constituyen una parte importante de la población en las tierras secas afectadas por la desertificación. Según el Informe sobre la juventud mundial 2005 (UNDESA, 2005), el término "joven" designa a las personas de entre 15 y 24 años, que constituyen una parte importante de la población mundial (UNDESA, 2005). No obstante, hay que señalar que esta definición puede variar de una región a otra. Aunque las previsiones indican que la proporción de jóvenes en la población mundial disminuirá de un 18% en 2000 a un 15% en 2025, en el año 2015 habrá todavía más de 1.200 millones de jóvenes.

17. Los problemas asociados a la desertificación y el papel de los jóvenes en el desarrollo constituyen desde hace tiempo una seria preocupación en relación con el desarrollo. Por esa razón, la desertificación fue uno de los principales temas abordados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992. Uno de los resultados de la CNUMAD fue la adopción del Programa 21, que entre otras cosas recababa una metodología integrada frente a la desertificación, y subrayaba la necesidad de promover el desarrollo sostenible a nivel comunitario. El Programa 21 recomendaba también que la Asamblea General de las Naciones Unidas estableciera un Comité Intergubernamental de Negociación para preparar una Convención de Lucha contra la Desertificación, especialmente en África. La Convención fue adoptada en 1994, y en julio de 2006 contaba ya 191 Partes. La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD) fue negociada y adoptada para hacer frente a los efectos adversos de la desertificación y la sequía (pobreza, migración forzada, conflictos, variabilidad del clima) sobre el desarrollo sostenible.

18. Desde la adopción de la CLD, es mucho lo que se ha avanzado en la lucha contra la desertificación y en la atenuación de sus efectos. Sin embargo, los progresos han sido desiguales. Por esa razón, el 22º periodo de sesiones del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)/Foro Ministerial Mundial sobre el Medio Ambiente pidió a la Asamblea General de las Naciones Unidas que declarara un Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación (Naciones Unidas, 2005). Así, la Asamblea General en su quincuagésimo octavo periodo de sesiones adoptó una resolución por la que se declaraba a 2006 Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación (AIDD). La Asamblea General recalcó su gran preocupación por el aumento de la desertificación, especialmente en África, y señaló los efectos de ese aumento sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

19. El AIDD aspira a crear una mayor conciencia en torno al problema de la desertificación y a proteger la diversidad biológica de los desiertos y los conocimientos tradicionales de las comunidades afectadas por la desertificación (Naciones Unidas, 2005). Con él se espera conseguir diversos objetivos, desde una mejora de las interrelaciones entre los sectores interesados hasta la difusión de información sobre la CLD.

20. La comunidad internacional propuso la celebración de una serie de eventos internacionales para evaluar el papel desempeñado por los principales sectores interesados en el proceso de puesta en práctica de la CLD (CLD, 2006b). Las actividades previstas para el AIDD abarcan una conferencia sobre las mujeres y la lucha contra la desertificación (CLD, 2006a), seminarios y simposios. Está también previsto celebrar conferencias internacionales sobre las organizaciones de la sociedad civil y la desertificación, y sobre los jóvenes y la desertificación. Los resultados de esas conferencias y consultas serán expuestos en una cumbre de jefes de Estado, que se celebrará en Argelia, y que coincidirá con el final del AIDD.

21. La Conferencia Internacional sobre Juventud y Desertificación se celebrará en Bamako, Malí, y se espera que permita a los participantes explorar todas las formas de participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación, así como examinar las consecuencias de la desertificación sobre los jóvenes (CLD, 2006b). Los participantes identificarán también medidas de lucha contra la desertificación y contra otros importantes problemas que afectan a los jóvenes, como la pobreza, el desempleo, la educación, la migración, la salud, los conflictos, y el acceso a la tierra.

22. El presente trabajo no es sólo una fuente de información sobre los jóvenes y la desertificación, sino también una argumentación en favor de su causa. Ofrece una perspectiva mundial sobre ese problema y un resumen de los problemas y oportunidades existentes. Aunque la desertificación puede plantearse también desde el punto de vista del género y de los derechos, y afecta de manera especial a las mujeres, estos aspectos han sido ya abordados en diversos foros (por ejemplo, la Conferencia de Beijing sobre la Mujer y la Desertificación), por lo que no se examinarán en detalle en el presente texto.

23. Tras un capítulo introductorio sobre la desertificación y el desarrollo, se ofrecerá un resumen de los problemas que plantea la desertificación para los jóvenes. Aunque son muchos los desafíos a los que se enfrentan los jóvenes en las tierras secas, en este texto se abordarán fundamentalmente los ya señalados, es decir la pobreza, el desempleo y la educación. El documento concluye con dos secciones: una, sobre oportunidades y éxitos para los jóvenes de las tierras secas, y una última con conclusiones y recomendaciones sobre el desarrollo de ese sector de la población.

III. DESERTIFICACIÓN Y DESARROLLO

24. La desertificación, que aparece principalmente en las tierras secas, afecta a todos los continentes. Las causas de la desertificación son diversas, y varían en función del tiempo y del lugar; dependen de factores sociales, económicos y políticos como la globalización, el cambio climático o el uso de la tierra (CLD, 2005a). Las tierras secas ocupan un 40% estimado de la superficie de la Tierra, albergan a más de 2.000 millones de personas, y están distribuidas desigualmente por todo el planeta (MEF, 2001; WRI, 2005a).

25. Los efectos de la desertificación son por lo general adversos. Entre ellos cabe señalar la disminución de productividad del suelo y la resistencia a la variabilidad climática, los daños a la vegetación, y la disminución de la producción alimentaria (CLD, 2005a). La desertificación puede afectar también indirectamente a otros lugares desencadenando en ellos crecidas, un empeoramiento de la calidad del agua, o deposición de lodo en los embalses.

26. La desertificación afecta también a las personas, y en particular a los jóvenes. Es a menudo causa o factor coadyuvante de las hambrunas, especialmente allí donde la sequía y la degradación de la tierra son fuentes de crisis y conflictos. Además, reduce la producción agrícola, agrava la pobreza crónica, genera desempleo y mina las bases del desarrollo económico, provocando inestabilidad y movimientos migratorios en busca de trabajo y de una mayor calidad de vida. Esas migraciones privan a las comunidades de los recursos humanos necesarios para la producción de alimentos y el desarrollo económico, agravando con ello la inseguridad alimentaria, la pobreza y el subdesarrollo en esas áreas. Es por lo tanto una amenaza para todas las naciones, tanto pobres como ricas. La inestabilidad, los conflictos, las enfermedades y la desertificación aparejadas a la pobreza ponen en peligro el desarrollo social y económico de todos los países, y en particular la paz y la seguridad internacional.

27. La desertificación no es sólo un fenómeno medioambiental y físico, sino también un hondo problema humano. Por ello, la aplicación de la CLD reviste una importancia decisiva. Uno de sus fundamentos son los Programas de Acción Nacional (PAN) de lucha contra la desertificación. Los PAN abordan las causas fundamentales de la desertificación y la sequía, e identifican medidas para evitar, atenuar o revertir sus efectos. Además, los PAN están complementados por programas de acción subregionales y regionales, especialmente cuando los recursos en juego trasponen fronteras.

28. La Convención pone especial énfasis en una perspectiva "desde la base", que sitúa a las comunidades locales en pie de igualdad con otros actores del desarrollo. Esta perspectiva implica una clara participación local en la toma de decisiones y en la formulación de programas de acción. En este contexto, la participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación reviste particular importancia.

IV. LOS JÓVENES Y LOS PROBLEMAS MUNDIALES DE LA DESERTIFICACIÓN

29. En las principales conferencias internacionales, como la conferencia de Beijing y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, se ha recalcado la importancia de que los jóvenes participen en el desarrollo y en la lucha contra la desertificación. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes fue adoptado en 1995 por la

Asamblea General de las Naciones Unidas para establecer un marco de políticas y unas directrices prácticas encaminados a mejorar el bienestar de los jóvenes (Naciones Unidas, 1995). Además, la Asamblea General ha pedido que se adopten medidas para alentar a un mayor número de jóvenes a participar en actividades voluntarias; el Secretario General de las Naciones Unidas ha señalado que la capacidad del voluntariado para incorporar a los jóvenes y para promover iniciativas será uno de los elementos clave en la consecución de los ODM (UNDESA, 2005; Naciones Unidas, 2000).

30. Los jóvenes han sido también clave para marcar un rumbo en relación con el medio ambiente y el desarrollo. Tanto el Programa 21 como la CLD recalcan la importancia de la participación de las organizaciones de base, de las comunidades en general y de los jóvenes en particular, en la lucha contra la desertificación. Así, en el capítulo 25 del Programa 21 se señala que los jóvenes deberían participar activamente en los procesos de decisión que les conciernen, dado que esas decisiones afectan a sus vidas tanto ahora como en el día de mañana. Además, los jóvenes pueden ofrecer aportaciones intelectuales valiosas, movilizar apoyos, e incorporar perspectivas originales que ayuden a la lucha contra la desertificación.

31. El artículo 5 de la CLD señala que los países deberían promover una mayor conciencia y facilitar la participación de las poblaciones locales, especialmente mujeres y jóvenes, en la lucha contra la desertificación. Para esa tarea deberían colaborar con las organizaciones no gubernamentales (ONG), a fin de redoblar los esfuerzos contra la desertificación y de reducir los efectos de las sequías (CLD, 2006b).

A. La desertificación, los jóvenes y la pobreza

32. Es mucho lo que se ha hecho para mejorar la situación de los jóvenes en el mundo, pero queda aún camino por recorrer antes de conseguir erradicar la pobreza. En 2002, por ejemplo, un 18% de la población mundial joven (en torno a 209 millones) vivían con menos de un dólar al día, y otros 515 millones con menos de dos dólares al día (UNDESA, 2005). El mayor porcentaje de jóvenes en situación de pobreza se encuentra en el sur de Asia (40%), seguido del África subsahariana, con un 29% del total mundial.

33. La reducción de la pobreza se ha erigido, en los últimos años, en un importante paradigma de desarrollo. Por esa razón, muchos gobiernos, ONG, organismos donantes y organizaciones internacionales de desarrollo, como el Banco Mundial, asignan hoy a la pobreza una alta prioridad en sus temarios.

34. Parece existir una clara correlación entre la pobreza y la desertificación. La desertificación agrava la pobreza, reduce la productividad de la tierra, empeora la seguridad de los alimentos y las perspectivas de salud, y mina las bases del desarrollo económico. La desertificación ha creado una pobreza endémica y ha perpetuado la gestión deficiente de los recursos naturales en los países en desarrollo. Por ello, la lucha contra la desertificación y la protección y gestión sostenible del medio ambiente y de los recursos naturales constituyen una parte esencial de la erradicación de la pobreza y del desarrollo económico.

35. Recíprocamente, la pobreza es una de las principales causas de desertificación y del agotamiento de los recursos en los países en desarrollo. La pobreza persistente contribuye a acelerar la desertificación y la degradación de los recursos naturales. En los países en desarrollo, particularmente en África, la pobreza obliga frecuentemente a la población rural a apurar sus medios de subsistencia a expensas de los recursos naturales que constituyen su único medio de supervivencia, agravando con ello la desertificación. Por eso, la erradicación de la pobreza no es sólo un imperativo moral, sino también un prerrequisito para la sostenibilidad del medio ambiente, para la lucha contra la desertificación y para el desarrollo económico. A nivel individual, la pobreza diluye las perspectivas de acceder a la educación y a la atención sanitaria y reduce, por consiguiente, la esperanza de vida.

36. Según el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 (WRI, 2005a), la pobreza es más grave en las zonas secas que en las húmedas. Concretamente, en diez países de la región africana del Sahel el índice de pobreza humana en los países de la zona húmeda era del 25%, frente al 61% en las zonas áridas. El índice de pobreza humana no mide la pobreza en términos de ingresos, sino en base a indicadores de los elementos más básicos de la pobreza: acortamiento de la vida, carencia de educación básica, y falta de acceso a los recursos públicos y privados.

37. En China y en India se ha avanzado mucho en la lucha contra la pobreza. En China la tasa de pobreza descendió, entre 1990 y 2001, del 33% al 17%. En India, se redujo de un 42% a un 35% en ese mismo período. Sin embargo, el número de pobres en ese país sigue siendo esencialmente el mismo, como consecuencia del crecimiento demográfico (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005b). Los jóvenes de las tierras secas representan una parte importante de esas cifras, ya que India y China poseen el mayor número de jóvenes que subsisten con menos de un dólar al día: 68 millones y 33 millones, respectivamente (UNDESA, 2005).

38. En el África subsahariana la situación es muy diferente. A causa de la desertificación, muchos países del África subsahariana tienen serias dificultades para alcanzar los ODM en lo referente a la pobreza. Es más, a medida que aumenta la desertificación y disminuyen la producción agrícola y el rendimiento económico, la pobreza va en aumento en el África subsahariana, donde el número de personas que viven con menos de un dólar al día ha aumentado de 227 millones en 1990 a 313 millones en 2001, es decir, de un 45% a un 46% (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005b). Dado que un 41% de la población de África vive en tierras secas, y que cuatro de los diez países con el mayor número de jóvenes en situación de pobreza extrema se encuentran en África, es indudable que el aumento de la pobreza en ese continente tendrá efectos adversos sobre los jóvenes de la región en tanto persista la desertificación (UNDESA, 2005; WRI, 2005a).

39. La situación es más alentadora en el Oriente medio y en el norte de África, donde las tasas de pobreza son generalmente bajas (2%), pese al ligero aumento de la población, que pasó de seis a siete millones entre 1990 y 2001 (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005b). Las tasas de pobreza se mantienen también constantes en América Latina y el Caribe. En ese mismo período, sin embargo, se registraron fuertes aumentos de la pobreza en la Europa oriental y en el Asia central. Estos datos reflejan una situación bastante adversa para los jóvenes de las tierras secas, ya que en esas regiones existen también grandes extensiones de tierras secas.

40. Estos datos revelan que en las tierras secas la pobreza es persistente y generalizada. Los efectos de la pobreza sobre los jóvenes de esas regiones son, en muchos aspectos, de gran calado, ya que abarcan desde sus ingresos personales hasta su bienestar como seres humanos. En primer lugar, el producto nacional bruto (PIB) por habitante de los países en desarrollo, donde más del 90% de la población vive en tierras secas, es sólo la décima parte del de los países de la OCDE (MEF, 2001). Los efectos de la pobreza sobre los jóvenes de las tierras secas se traducen también en un acceso limitado al agua limpia y a unos saneamientos adecuados, que constituye una amenaza para su salud. En situaciones de pobreza extrema, los jóvenes están también más expuestos a la explotación (tanto sexual como laboral); se estima que hay 59 millones de jóvenes de entre 15 y 17 años que desempeñan actividades laborales peligrosas (YEN, 2006).

41. Los jóvenes se enfrentan también a otros problemas más generales en las tierras secas: marginación política, y falta de servicios educativos y sanitarios, de instalaciones y de infraestructura. Para agravar las cosas, las tierras secas registraron en los años 90 el crecimiento demográfico más alto (18'5%) acentuando así la presión sobre unos recursos ya de por sí escasos (MEF, 2001).

42. La pobreza no sólo afecta a la vida de las personas y a sus comunidades, sino que influye en el desarrollo del país y en las relaciones internacionales. La amenaza más importante para el desarrollo sostenible y la estabilidad mundial estriba en el efecto conjunto de la desertificación, la pobreza, y el abismo creciente entre los ricos y los extremadamente pobres.

B. La desertificación y el desempleo juvenil

43. La pobreza es a la vez efecto y causa del estancamiento económico, y reduce frecuentemente las oportunidades de empleo. Suele conllevar también una educación inadecuada, que limita las posibilidades de encontrar un trabajo de calidad o, simplemente, un trabajo. El desempleo juvenil preocupa cada vez más a los responsables de políticas y a la comunidad que trabaja para el desarrollo, no sólo por el aumento de la población joven y de los jóvenes desempleados, sino también por el temor a que esa situación ocasione disturbios y violencia, como señaló recientemente la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental (UNOWA, 2005). En el África occidental, muchos conflictos se han alimentado del desempleo juvenil y de la pobreza que éste genera, por lo que la creación de empleo y la reducción de la pobreza son elementos importantes de los esfuerzos por llevar la paz a esa subregión.

44. En el mundo, el desempleo juvenil ha aumentado paulatinamente desde 1993 hasta alcanzar un máximo histórico de 88 millones en 2003, pese a los progresos realizados en materia de educación (OIT, 2004; UNDESA, 2004). Además, los jóvenes desempleados representan una parte desproporcionada del desempleo total, ya que, siendo un 18% de la población mundial, representan en torno a un 40% de la población desempleada (OIT, 2004; UNDESA, 2004) y un 25% de la población en edad laboral (OIT, 2004).

45. En los países en desarrollo, los jóvenes son los más desfavorecidos a la hora de encontrar trabajo. Aunque representan un porcentaje mayor de la masa laboral que en los países industrializados (21'8%, frente a 14% en 2003), los jóvenes de los países en desarrollo tienen más probabilidades de estar desempleados.

46. Como era de esperar, hay también diferencias regionales en el desempleo juvenil. En 2003, el número más alto de jóvenes desempleados se registró en el sur de Asia (unos 17 millones), mientras que en el Oriente medio y en el norte de África se registraron las cifras más bajas (8'2 millones) (OIT, 2004). Sin embargo, entre 1993 y 2003 el mayor aumento del desempleo juvenil se dio en el sureste de Asia, y el aumento más bajo en el sur de Asia. En el África subsahariana, el desempleo juvenil aumentó mucho menos que en el Oriente medio y en el norte de África.

47. Las tasas de desempleo juvenil presentan también variaciones regionales. En Asia y en América Latina y el Caribe se registró un aumento del desempleo juvenil entre 1993 y 2003, pero en el África subsahariana y en el Oriente medio y norte de África se registraron ligeras disminuciones (OIT, 2004). Así, en esas regiones la tendencia sigue bastante de cerca la evolución mundial, caracterizada por un aumento del desempleo juvenil, que pasó de un 11'7% en 1993 a un 14'4% en 2003.

48. Es evidente que la desertificación desempeña un papel importante en el desempleo juvenil en la mayoría de los países en desarrollo. Sin embargo, existen muchos factores complejos que influyen negativamente en la creación de empleo, particularmente para los jóvenes. Las economías de muchos países en desarrollo y la subsistencia de la mayoría de sus poblaciones dependen de la agricultura. A causa de ello, se hace un uso intensivo de la tierra que ocasiona su degradación, su desertificación y la disminución de su producción agrícola. En general, la disminución de la producción agrícola en los países afectados por la desertificación ha debilitado las bases del desarrollo económico y, por consiguiente, de la creación de empleo, particularmente para los jóvenes.

49. Los efectos del desempleo sobre los jóvenes de las tierras secas repercuten con la

mayor crudeza a nivel personal y social. A nivel personal, el desempleo priva a los jóvenes de los beneficios que conlleva el trabajo: una fuente de ingresos, dignidad y autoestima (OIT, 2002). El desempleo continuado puede ser causa de exclusión social y agravar la pobreza. Es, pues, fácil comprobar de qué manera el desempleo juvenil acentúa la pobreza extrema que ya se padece en muchas tierras secas, y predispone éstas a los conflictos y a la inestabilidad social (UNOWA, 2005).

50. Será necesaria una estrategia en distintos frentes para alcanzar el desarrollo económico y la creación de empleo, así como la reducción de la desertificación y de la pobreza. Es necesario adoptar medidas directas que mejoren el acceso de los más pobres a unas mayores prestaciones sociales, alimentos, educación, estabilidad política, etc. Ello les permitirá escapar al asedio de la pobreza y participar plenamente en los procesos de desarrollo. La pobreza es, pues, doblemente importante: primero, en términos absolutos, y segundo, en términos de sus efectos sobre aspectos tales como la educación, la salud o el desempleo.

51. Al mismo tiempo, hay que redoblar los esfuerzos en la lucha contra la desertificación y seguir promoviendo un desarrollo agrícola y rural cabal que cree oportunidades de empleo para la población afectada y permita eliminar la pobreza con carácter duradero. Además, es necesaria una labor estratégica a nivel nacional e internacional para hacer frente a las causas subyacentes y a las limitaciones que sientan las bases del desempleo. En particular, es necesario erradicar la pobreza y revitalizar la agricultura, para así crear puestos de trabajo en el medio rural y producir materias primas para las industrias manufactureras del sector agrario. Sin embargo, la transformación de la agricultura debería estar vinculada a otras transformaciones sociales que ayuden a los pobres a influir en los factores sociales que condicionan y, con demasiada frecuencia, limitan sus posibilidades, y en particular sus oportunidades en el medio agrario y sus propiedades. Estos elementos estratégicos son esenciales para un desarrollo económico rápido, sustancial y sostenible, y para la creación de empleo y la reducción de la pobreza.

C. La desertificación y la migración de los jóvenes

52. La migración siempre ha formado parte de la vida humana. Ha sido un recurso para muchas personas, familias y países pero, al mismo tiempo, y especialmente en los últimos tiempos, ha sido también una fuente de fricciones en las relaciones internacionales. La migración es otro de los fenómenos impulsados por la desertificación.

53. La pobreza aboca a las personas a sobreexplotar sus tierras. Con ello favorecen la desertificación, que, sumada a la sequía, termina por anular la viabilidad económica de las explotaciones agrarias, obligando a la población a abandonar sus hogares en busca de una vida mejor. La migración de los jóvenes está también influida por otros factores, como la globalización, la evolución de las tecnologías de información y de comunicación (TIC) y los conflictos. La globalización, por ejemplo, ha transformado radicalmente el mercado de trabajo y, dado que la desertificación genera pobreza y desempleo, los jóvenes son frecuentemente los más vulnerables a esos cambios.

54. La desertificación es uno de los principales factores que determinan la migración de los jóvenes, de los agricultores precarios y de los ganaderos a los barrios marginales de las grandes ciudades en busca de una mayor calidad de vida. La desertificación genera precariedad, ya que dificulta el acceso a los recursos naturales necesarios para asegurar la subsistencia de las personas y deteriora la calidad de esos recursos. A causa de ello la población emigra, aumenta su vulnerabilidad a ciertas enfermedades, se presta a ser explotada, y se encuentra más expuesta a los delitos.

55. Además, la migración de las áreas rurales a las urbanas no sólo agrava los problemas, ya de por sí graves, de las ciudades en muchos países en desarrollo afectados por la desertificación, sino que posterga los esfuerzos por rehabilitar y desarrollar las economías rurales de las tierras secas, por efecto de la disminución de la mano de obra y del abandono de

las tierras. El vínculo entre la migración y la desertificación era importante para que la comunidad internacional tuviese conciencia de que la desertificación es realmente un problema mundial, como el cambio climático o la pérdida de diversidad biológica. Los vínculos entre la desertificación y la migración humana presentan muchas ramificaciones. Normalmente, los factores causales son numerosos e interactivos, y operan en muy distintas escalas temporales y espaciales. La respuesta humana suele ser igualmente compleja, ya que depende de una suma de decisiones individuales y colectivas de los emigrantes y de los decisores en las regiones y países por los que aquéllos transitan y en los que finalmente se instalan.

56. El mayor riesgo recae sobre los niveles más bajos del espectro socioeconómico, como la población joven o las mujeres, tanto en las regiones desarrolladas como en desarrollo. En las regiones en desarrollo, los habitantes más pobres se ven frecuentemente obligados a vivir en tierras marginales, lejos de las áreas urbanas o de las zonas costeras, en tierras potencialmente expuestas a la desertificación.

57. Se piensa generalmente que las migraciones fluyen casi siempre de los países en desarrollo a los industrializados, debido sobre todo al atractivo económico que éstos ejercen y a la mejor "calidad de vida" atribuida al mundo industrializado. Sin embargo, en la mayoría de los casos las personas emigran obligadas por las circunstancias en sus propios países. La desertificación, las guerras, la pobreza y la persecución convierten a las poblaciones en refugiados, buscadores de asilo o inmigrantes laborales. Hay también migraciones cuando ciertos recursos esenciales, como el agua o los alimentos, disminuyen por debajo de un umbral crítico en una región dada.

58. El impacto de la migración sobre el desarrollo es múltiple, y afecta en diversos aspectos tanto al país de origen como al de destino. Los países de origen de los emigrantes, por ejemplo, se benefician de las remesas de dinero, de la disminución de la pobreza, del impulso a la inversión y de las inversiones de los que retornan pero, por otra parte, experimentan también una pérdida de capital humano (Naciones Unidas, 2006). Los países de destino pueden beneficiarse de las migraciones, que ayudan a renovar las ciudades y aportan una mayor diversidad. Además, frecuentemente los emigrantes renuevan la economía de los países de destino, ya que crean y consolidan vínculos comerciales, incrementan la mano de obra y el número de consumidores, y aportan nuevas formas de iniciativa. En ocasiones, sin embargo, la migración tiene efectos adversos en los países de destino; ocasiona, por ejemplo, problemas de integración, o un aumento del desempleo entre la población local.

59. El volumen exorbitante de las remesas de los trabajadores emigrados a los países en desarrollo es posiblemente el indicador más palpable de los efectos de la migración sobre el desarrollo. Sólo en 2005, las remesas alcanzaron un volumen de 167.000 millones de dólares, superior a la totalidad de las aportaciones internacionales de ayuda (Naciones Unidas, 2006). Sin embargo, no todos los emigrantes se trasladan de países en desarrollo a países desarrollados. De hecho, los desplazamientos entre países en desarrollo (denominados a veces "migraciones sur-sur") representan hoy en torno a un tercio de los cerca de 200 millones de emigrantes en todo el mundo (Naciones Unidas, 2006).

60. Aunque los datos sobre migración no suelen estar desglosados por edades, se estima que 26 millones de emigrantes, es decir, un 15% de la población migratoria mundial, son jóvenes (CLD, 2006b). Los jóvenes constituyen, pues, una parte importante de la población migratoria mundial, tanto en términos numéricos como en sus efectos sobre los países de origen y de destino. Más aún si se tienen en cuenta los millares de jóvenes que diariamente engrosan las filas de los inmigrantes ilegales. Se crea así una industria paralela de tráfico de personas que permite a los traficantes y a otros intermediarios abusar de muchos de esos jóvenes emigrantes, y especialmente de las mujeres.

61. Para los jóvenes de las tierras secas, la migración entraña diversos desafíos y oportunidades. En las tierras secas son muchos los jóvenes que se encuentran ante la difícil

disyuntiva de permanecer en las áreas rurales o emigrar a las ciudades o a otros países más industrializados en busca de trabajo y de una vida mejor. Este tipo de situaciones "vacían" progresivamente las sociedades, en las que se van quedando las mujeres, los jóvenes y los ancianos. En último extremo, es la supervivencia de esas comunidades la que está amenazada.

62. Frente a este tipo de problemas se ha puesto en marcha una serie de iniciativas y de esfuerzos para resolver los problemas de la migración, especialmente para los jóvenes de las tierras secas. Es un hecho aceptado que la migración internacional no puede gestionarse unilateralmente, por lo que se ha instado a una mayor cooperación entre todas las partes interesadas. Por esa razón, las Naciones Unidas organizarán un diálogo de alto nivel sobre esa cuestión (Naciones Unidas, 2006). Además, posteriormente en ese mismo año se celebrará un simposio internacional sobre desertificación y migración para conmemorar tanto el AIDD como el 12º aniversario de otro simposio dedicado a ese mismo tema.

D. Salud

63. La Organización Mundial de la Salud (OMS) de las Naciones Unidas define la salud como un estado de bienestar físico, mental y social completo, y no sólo como una ausencia de enfermedades o de dolencias (UNDESA, 2005). Por esa razón, la salud de los jóvenes ha de abordarse de manera integral, desde una perspectiva que trascienda del sector sanitario, que implique la participación activa de todos los actores sociales, y no sólo de los jóvenes (UNDESA, 2004).

64. El tema de la salud de los jóvenes es importante, ya que son en el mundo más de 3.000 millones (casi la mitad de la población mundial) las personas menores de 25 años. Además, un cinco por ciento de los jóvenes viven en países en desarrollo, muchos de ellos en situación de pobreza.

65. Por desgracia, la desertificación es una amenaza permanente en las sociedades contemporáneas, en que la lucha por el desarrollo y los esfuerzos por mejorar la producción de alimentos se enfrentan al crecimiento de la población y al cambio demográfico. El deterioro de los ecosistemas productivos es indudablemente una amenaza grave a la seguridad de los alimentos, a la salud humana y al progreso económico. En ecosistemas excepcionalmente frágiles, como las franjas marginales de los desiertos, la pérdida de productividad biológica por efecto de la degradación de la flora, la fauna, los suelos y el agua puede fácilmente llegar a ser irreversible, y reducir permanentemente sus condiciones favorables a la salud humana a medida que disminuye la producción de alimentos y la escasez de éstos se hace crónica.

66. Muchos países afectados por la desertificación ven su salud permanentemente amenazada, ya que su población padece escasez de alimentos, hambruna e inanición. Incluso en ausencia de estas últimas, la malnutrición está generalizada, con graves consecuencias para la salud y la productividad de los afectados, particularmente los jóvenes. Para mejorar la salud de las personas en las tierras secas es esencial aumentar la productividad agrícola y el desarrollo económico rural.

67. A causa de la pobreza imperante y de las diferencias de género, los jóvenes adoptan fácilmente comportamientos de graves efectos para la salud, como el tabaquismo, problemas sexuales y reproductivos, el VIH/SIDA, o el abuso de drogas (UNDESA, 2005).

68. La pandemia mundial de VIH/SIDA no ha respetado a los jóvenes, que siguen sufriendo sus efectos devastadores. La población joven representa actualmente la mitad del total de nuevos casos de VIH, y un 25% de la población que vive con el VIH tiene menos de 25 años (UNFPA, 2005). La situación es todavía más grave en el África subsahariana, donde un 63% de la población seropositiva tiene entre 15 y 24 años, y más de un 80% de portadores del VIH/SIDA tienen menos de 30 años (UNFPA, 2005).

69. Los jóvenes son vulnerables a la infección por VIH, ya que constituyen un porcentaje elevado de los grupos de alto riesgo en contextos ya de por sí de alto riesgo. En varios países de Asia, por ejemplo, más de un 60% de los trabajadores del sexo son jóvenes, y en Asia central y Europa oriental se estima que un 25% de quienes se inyectan drogas tienen menos de 20 años (UNFPA, 2005).

70. El abuso de drogas es otro de los problemas que afectan a la salud de los jóvenes; los jóvenes empiezan ahora a beber a más temprana edad, y el cannabis es la droga que más consumen (UNDESA, 2005; UNFPA, 2005). El consumo de alcohol entre los jóvenes tiene consecuencias graves, no sólo en términos de una posible dependencia de esa sustancia, sino también por la mayor probabilidad de sufrir lesiones relacionadas con el alcohol cuando sean mayores.

E. La desertificación, los jóvenes y los conflictos

71. Los conflictos en torno a los recursos naturales son a menudo origen de guerras y enfrentamientos civiles. En la actualidad, la inmensa mayoría de los enfrentamientos violentos por el uso de recursos naturales se dan en el mundo en desarrollo, y sobre todo en los países menos adelantados. Las prácticas medioambientales insostenibles constituyen una amenaza creciente para el agua, los bosques, el clima, la diversidad biológica, los alimentos y el suministro de energía en nuestro planeta.

72. Son muchos los datos que apuntan a una correlación entre la pobreza rural, la desertificación en las áreas rurales, la discriminación en el acceso a los recursos y los conflictos violentos. Éstos suelen coincidir con situaciones de inestabilidad política, principalmente en los países menos adelantados y en los países de desarrollo medio, caracterizados por un Estado ineficaz y por situaciones políticas inestables. Muchos de estos conflictos son muy prolongados, internos y de efectos brutales para la población civil. En 2003, más de 72 países fueron declarados inestables, y 50 millones de personas tuvieron que desplazarse a causa de algún conflicto (UNDESA, 2005). Los conflictos (sean del tipo que sean) son muchas veces causa y efecto de la pobreza (Banco Mundial, 2006).

73. Los conflictos en torno al uso de recursos naturales suelen responder a múltiples causas, vinculadas a la situación política, a la degradación del medio ambiente (por ejemplo, por el agotamiento de los recursos debido a una degradación general del medio ambiente, por la desertificación o por la deforestación) y a la situación socioeconómica (por ejemplo, cambios de uso de la tierra, agricultura, explotación minera y de recursos, o problemas étnicos). El agotamiento de los recursos puede desencadenar migraciones de la población, que a su vez pueden ser causa de conflictos.

74. La desertificación debilita el potencial natural de los ecosistemas y, con ello, acentúa el riesgo de conflicto entre grupos étnicos, familias e individuos. Las personas, las familias, las comunidades, las poblaciones o los países pueden entrar en liza por recursos comunes, posiblemente transfronterizos, pero el agotamiento o la degradación de los recursos pueden también ser origen de disparidades más sutiles en el nivel de bienestar que, a su vez, podrían desencadenar conflictos aparentemente ajenos al medio ambiente.

75. La relación entre la desertificación y los conflictos violentos es, en algunos casos, cíclica. Las personas afectadas por la desertificación desarrollan estrategias de supervivencia que, a menudo, conllevan una sobreexplotación de los recursos naturales accesibles, lo cual a su vez agrava la desertificación, genera conflictos y retrasa el desarrollo.

76. A nivel regional, los conflictos crean un problema de refugiados y sobrecargan el funcionamiento de los sistemas de atención sanitaria. Además, los refugiados propagan enfermedades como el paludismo, el VIH/SIDA o la tuberculosis. El costo económico de los conflictos es también un aspecto importante, ya que pueden retraer la inversión y el crecimiento

económico en países vecinos.

77. Las guerras civiles son una de las causas de los tres problemas sociales más importantes, a saber: las drogas, el VIH/SIDA y otras enfermedades, y el terrorismo internacional (Banco Mundial, 2006). Se estima que un 95% de la producción de drogas proviene de países en guerra civil, ya que es mucho más fácil producir esas sustancias cuando no hay un gobierno reconocido que ejerza el control. Por esa razón, países como Colombia o Afganistán representan una parte importante de la producción mundial de drogas. Afganistán, por ejemplo, produce hasta un 87% de la producción mundial de opio, en gran parte como consecuencia de la situación inestable en que se encuentra (ONUDD, 2005).

F. Educación

78. La educación es un elemento clave para materializar el potencial de cada persona y para asegurar el desarrollo de la sociedad. La educación permite a las personas salir de la pobreza y responsabilizarse de sí mismos, de sus familias y, lo que es más importante, de su futuro. Los jóvenes son la clave del futuro de la humanidad y, por ello, el nivel y calidad de su educación es, posiblemente el principal factor determinante de nuestra riqueza y bienestar futuros. Por esa razón, en el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes (WPAY) la educación ocupaba el primer lugar de una lista de 10 áreas prioritarias para el desarrollo de la juventud, y muchos países garantizan mediante sus constituciones el derecho a la educación (UNDESA, 2005).

79. El sector de la educación ha progresado mucho desde 1995, y se considera que la generación actual de jóvenes es la que mejor educación ha recibido jamás (UNDESA, 2005). Sin embargo, los efectos negativos de la desertificación ponen en cuestión estos logros, ya que los niños de los hogares pobres abandonan a menudo la escuela para ayudar a sus familias. La desertificación tiene también consecuencias desde el punto de vista del género, ya que las niñas son las más afectadas. Según el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, la mayoría de las regiones están progresando hacia la consecución de los ODM de educación primaria, aunque el África subsahariana y el sur de Asia siguen estando rezagadas (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005a). La calidad de la educación es un problema, ya que en los países en desarrollo muchos niños pobres adquieren escasos conocimientos en la escuela primaria.

80. El África subsahariana presenta las tasas más bajas de incorporación a la escuela primaria, pese a haber crecido de un 54% en 1990 a un 62% en 2001/01 (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005b). En Asia, los progresos han sido variables; en el Asia occidental (que incluye muchos países del Oriente medio) y en el sur de Asia las tasas de incorporación a la escuela primaria aumentaron entre 1990 y 2001, pero en el resto de Asia el avance hacia los ODM educativos se detuvo, o incluso experimentó retrocesos. En el sur de Asia, la tasa de incorporación a la escuela primaria aumentó de un 73% a un 80% entre 1990 y 2000/02, pero ese aumento no fue suficiente para cumplir los objetivos ODM en esa región. Además, en ese mismo período el este y el sureste de Asia registraron una disminución de las tasas de incorporación a la escuela primaria.

81. Al contrario que en el África subsahariana y en la mayor parte de Asia, en América Latina y el Caribe la incorporación a la escuela primaria evolucionó mucho mejor. Estos países avanzan a buen paso hacia los ODM, y sus tasas de incorporación a la escuela primaria aumentaron considerablemente entre 1990 y 2001/02.

82. Con independencia de los indicadores regionales o nacionales, los jóvenes de las tierras secas están especialmente postergados en términos de educación, debido en gran parte a la grave carencia de establecimientos educativos y de profesores, y a la escasa calidad de la educación en sus regiones. En Brasil, por ejemplo, la tasa de analfabetismo en la región semiárida del país entre los 7 y los 14 años era del 36'3%, es decir, el doble de la media nacional (Ministerio del Medio Ambiente, 2004). Los jóvenes de las tierras secas pagan estas carencias con una escasez de oportunidades de empleo, un aumento de la pobreza y una mayor

marginación. A una escala más amplia, esta falta de acceso a una educación de calidad reduce también la aportación de los jóvenes de las tierras secas al desarrollo del país.

83. El hecho de que muchos países de tierras secas no hayan cumplido sus ODM es indicativo de las dificultades que plantea la prestación de servicios educativos a sus ciudadanos. Además, muchos países padecen o se están recuperando de conflictos o de contiendas civiles, y este tipo de situaciones dificultan enormemente la educación de los jóvenes.

84. La educación para el medio ambiente es un aspecto importante de la docencia, particularmente con los jóvenes de las tierras secas. Por ello, las propuestas medioambientales del WPAY pedían que la educación teórica y práctica sobre el medio ambiente se integrara en los programas escolares y de formación profesional (UNDESA, 2005). A esta petición se sumaron los jóvenes que durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible pedían un compromiso renovado con la educación para el desarrollo sostenible. La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró los años 2005 a 2014 como Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, e instó a la participación de los jóvenes en las actividades de ese decenio.

85. Dos importantes iniciativas por mejorar la participación de los jóvenes en la conservación del medio ambiente y en la lucha contra la desertificación son el paquete de material educativo sobre la desertificación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, y la estrategia Tunza sobre los jóvenes, del PNUMA. El paquete educativo de UNESCO-CLD sobre la desertificación tenía por objeto ayudar a las instituciones educativas a impartir a los niños y a los jóvenes conocimientos sobre la desertificación y sobre la manera de combatirla (UNESCO-CLD, sin fecha). Esta iniciativa se apoya en la circunstancia de que los niños son especialmente receptivos y tienen un interés espontáneo por la naturaleza y el medio ambiente. Así, los niños podrán situarse en la vanguardia de la lucha contra la desertificación si se les ayuda a comprender mejor los problemas del medio ambiente, y si los sistemas educativos promueven la idea del desarrollo sostenible.

86. La estrategia Tunza sobre los jóvenes fue una iniciativa puesta en marcha por el PNUMA en 2003 para implicar a los jóvenes en la conservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible, y en las actividades del PNUMA. A tal fin, se organiza anualmente la Conferencia Internacional de jóvenes Tunza, para que los jóvenes puedan examinar los progresos realizados hacia la consecución del plan de ejecución de Johannesburgo, y el papel de la juventud en la promoción del desarrollo sostenible. Además, se producen varias publicaciones y, entre ellas, la revista Tunza. La última edición de la revista Tunza estaba dedicada a los desiertos y a las tierras secas, y más particularmente al papel de los jóvenes en la lucha contra la desertificación.

87. El empoderamiento y la creación de capacidad de los jóvenes, que tan importantes son en la lucha contra la desertificación, revisten una importancia especial en la esfera de la gestión de conocimientos y de la transferencia de tecnología. Aunque es mucho lo que se ha avanzado en esos aspectos mejorando la productividad agrícola, los regadíos y la conservación del suelo, muchos países pobres, especialmente de África, no se han beneficiado todavía de ellos (CLD, 2005b). Además, debería ponerse especial interés en conjugar los conocimientos tradicionales con los avances de las tecnologías de información y comunicación (TIC) a fin de cubrir las necesidades de conocimientos de las comunidades locales. Ese esfuerzo ayudaría mucho a la creación de capacidad para la gestión de conocimientos y, por consiguiente, a promover una gestión sostenible y emprendedora del medio ambiente. En este respecto los jóvenes pueden desempeñar un papel especialmente importante, ya que están en la vanguardia de la revolución de la TIC. Por ello, deberían ser educados en los conocimientos tradicionales y en actividades orientadas a la gestión del medio ambiente, como la evaluación participativa de la pobreza, la atenuación de la sequía, o la recopilación y difusión de datos. Estas intervenciones, en la medida de lo posible, deberían tener lugar en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

88. Ante esta situación, es alentador ver que la educación sobre el medio ambiente ha aumentado progresivamente durante el último decenio, como evidencia su incorporación en programas de educación oficiales y no oficiales, y el aumento del número de asociaciones profesionales de educadores sobre el medio ambiente (UNDESA, 2005). Sin embargo, sigue siendo necesario convertir esos valores en un cambio de comportamientos que reporte unos beneficios palpables. Por esa razón, para que surta efecto, la educación sobre el medio ambiente ha de hacer hincapié en la consecución de cambios concretos.

G. Acceso a la tierra

89. El acceso a la tierra es un aspecto específico de un problema más general: cómo conseguir que esos 1.500 millones de jóvenes, que constituyen un 29% de la población de los países menos adelantados, tengan un acceso equitativo a los recursos naturales. Este problema es todavía más importante en los países más pobres en los que la proporción de jóvenes es más elevada (Banco Mundial, 2006). El problema es grave, ya que cinco de cada seis guerras civiles están causadas por conflictos en torno a recursos naturales. En algunos casos, los recursos naturales han sido explotados ilegalmente para financiar guerras civiles.

90. El acceso a la tierra es especialmente importante en las tierras secas, que suelen ser de muy baja calidad. Además, son varios los sectores interesados y los grupos de usuarios que necesitan acceder a las tierras secas. En particular, los pastores, los cultivadores y los agricultores.

91. El acceso de los jóvenes a las tierras secas es un problema importante por varias razones. En particular:

- a) Hay una estrecha correlación entre la incidencia de la pobreza y el acceso a la tierra, como se evidenció en India (Mearns, 1999). Cuando las tierras son de muy baja calidad, el acceso a las áreas apropiadas es extremadamente importante para la supervivencia de las personas y de las colectividades.
- b) La entrega de tierras a los jóvenes puede constituir un paso importante hacia la creación de empleo y la erradicación de la pobreza. A la larga, la creación de empleos de calidad para los jóvenes y la erradicación de la pobreza en ese sector permitirán mejorar sus vidas y garantizar su seguridad. Por el contrario, la falta de empleos y la pobreza extrema entre los jóvenes son una mezcla explosiva que puede generar inestabilidad (UNOWA, 2005).

92. Son muchos los jóvenes y las mujeres que se hallan marginados del proceso de decisión. Ello afecta gravemente a la participación de esos sectores en el funcionamiento de sus sociedades, y a sus posibilidades de integrarse en ellas de manera productiva. El problema del acceso a la tierra es posiblemente el mejor ejemplo de los efectos de esa marginación sobre las vidas de los jóvenes en todo el mundo.

V. NUESTRA JUVENTUD, NUESTRO FUTURO: OPORTUNIDADES Y ÉXITOS

93. Aunque no son muchos los datos existentes sobre los jóvenes en las tierras secas, la situación que se acaba de describir refleja un panorama difícil, con precariedad de condiciones y numerosos problemas, como la pobreza, el desempleo, o la amenaza de enfermedades tales como el VIH/SIDA.

94. Para agravar las cosas, los jóvenes de las tierras secas padecen también otros problemas que los mantienen en la pobreza y les impiden aspirar a una situación mejor. Así, frecuentemente no tienen acceso a una educación sobre las tierras, se hallan en zonas de conflicto, o viven en condiciones de vulnerabilidad y de marginación por el hecho de ser emigrantes y/o mujeres jóvenes. A pesar de todos esos problemas, hay muchas oportunidades

para mejorar la suerte de los jóvenes en las tierras secas, como atestiguan los numerosos éxitos conseguidos en todo el mundo. En este capítulo se expondrán algunos de esos éxitos.

A. Pobreza

95. Han sido muchos los éxitos en la lucha contra la pobreza, como evidencia el hecho de que actualmente viven en la pobreza extrema 130 millones de personas menos que hace diez años (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005b). Además, las oportunidades creadas por el aumento de la globalización, y la mayor importancia otorgada a la erradicación de la pobreza, han ayudado a reducir ésta.

96. Los jóvenes de todo el mundo están en la vanguardia de la lucha contra la pobreza, y están realizando aportaciones importantes a la consecución de los ODM. En esa lucha, los jóvenes intervienen de muy diversos modos, ya sea participando en los procesos de estrategia de reducción de la pobreza, o en actividades y programas orientados a ese fin. La Comisión Nacional Filipina contra la Pobreza, por ejemplo, ha emprendido una iniciativa para mejorar la participación de los jóvenes en la lucha contra la pobreza, especialmente involucrando a aquéllos en los procesos de formulación de políticas (AHWG, 2005).

97. En Bangladesh, India, Nepal y Pakistán la UNESCO ha emprendido un proyecto de formación práctica para mujeres adolescentes, y trabaja con organizaciones juveniles locales en la vigilancia y evaluación del proyecto (AHWG, 2005). El proyecto combina la educación básica con la formación práctica y las facilidades para obtener microcréditos, y ayuda a reducir la pobreza extrema de las adolescentes. Esta idea ha resultado muy eficaz para ayudar a crear capacidad en las organizaciones de jóvenes.

98. Adecuadamente gestionados y financiados, los programas de voluntariado pueden constituir un cauce excelente para la participación de los jóvenes en iniciativas de erradicación de la pobreza. Algunos ejemplos de programas que han conseguido movilizar a la juventud en la atenuación de la pobreza, en la lucha contra la desertificación y en la rehabilitación de tierras degradadas son las agrupaciones juveniles para el medio ambiente de Cabo Verde, Gambia y Lesotho. En Cabo Verde, los jóvenes voluntarios pudieron movilizarse mediante centros juveniles establecidos a nivel de distrito, y recibieron formación acerca del medio ambiente gracias a un proyecto dirigido conjuntamente por los voluntarios de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Secretaría de la CLD, que les permitió emprender campañas de sensibilización sobre la degradación de la tierra y otros problemas del medio ambiente. Algunos de esos voluntarios recibieron microcréditos para poner en marcha empresas respetuosas del medio ambiente que ayudaron a reducir el desempleo juvenil (CLD, 2006c). Gambia y Lesotho han creado también agrupaciones juveniles similares para reducir el desempleo juvenil y ayudar a proteger el medio ambiente.

99. Otros ejemplos de proyectos de atenuación de la pobreza en las tierras secas son el programa de Gestión comunitaria de los recursos naturales (CBNRM) de Namibia, y el Programa indioalemán de desarrollo de las cuencas hídricas en el estado de Maharashtra, India (WRI, 2005b). El programa CBNRM de Namibia es una de las iniciativas de mayor éxito y envergadura de todo el mundo, que ha ayudado a mejorar los ingresos y reducir la pobreza en las comunidades beneficiarias. El programa CBNRM está basado en una serie de organizaciones de conservación, gestionadas por la comunidad, que abarcan diversas comunidades del país. Las comunidades han de cumplir ciertos criterios (por ejemplo, creación de un comité y redacción de una constitución) para constituirse en organizaciones de conservación, que, una vez autorizadas, permiten a las comunidades explotar la caza mayor. Las piezas cobradas son consumidas por la comunidad o vendidas a cazadores de trofeos, constituyendo de ese modo una fuente de ingresos. El programa ha tenido gran éxito, y el número de organizaciones autorizadas aumentó de 4 en 1998 a 31 (con 31.000 miembros registrados) al término de 2004. Además, los beneficios totales ascendieron a cerca de 2'5 millones de dólares, y las actividades al respecto generaron cerca de 4.000 empleos a tiempo completo y a tiempo parcial. Las mujeres se han

beneficiado también del programa, ya que han conseguido más de la mitad de los empleos de jornada completa y han participado activamente en los comités, en dos de los cuales representan, respectivamente, un 50% y un 30% de los miembros.

100. También en India se ha conseguido reducir notablemente la pobreza de los jóvenes de las tierras secas, como evidencia el IGWDP (WRI, 2005b), que una ONG está realizando en colaboración con un banco estatal en uno de los distritos más propensos a la sequía del Estado de Maharashtra. Estos proyectos participativos, financiados por el IGWDP, se implementaron en poblaciones que acordaron prohibir temporalmente la tala de árboles y el pastoreo en las tierras designadas para su regeneración. Los habitantes aportaron también mano de obra gratuita, y acordaron sufragar parcialmente los costos del proyecto.

101. A cambio de ello, recibieron formación en técnicas de conservación de los suelos y del agua, y un comité de residentes locales adopta y lleva a término decisiones relacionadas con la cuenca fluvial. Las poblaciones llegaron también a un acuerdo con el Departamento Forestal Nacional para implementar un programa de gestión conjunta de los bosques que otorgaba a la población local el derecho a trabajar las tierras comunes de propiedad estatal y la propiedad de la producción agrícola que obtengan en ellas. Los habitantes emprendieron también actividades de regeneración, como la plantación de árboles y la siembra de pastizales, así como la puesta en marcha de cultivos sostenibles y la utilización de sistemas de recolección de agua y de regadío simples. El programa reportó importantes beneficios, extendiendo la superficie de regadío y aumentando la producción de piensos. Además, los ingresos familiares y personales aumentaron, gracias a lo cual aumentó también el número de motocicletas, bicicletas y televisores. El programa ayudó además a reducir el volumen de trabajo doméstico de las mujeres, pese a que, en conjunto, ahora trabajan más horas, dado que las actividades relacionadas con la cuenca fluvial ya no son estacionales, sino continuas. Además, el programa es sostenible, ya que sus beneficios y actividades subsistieron incluso después de agotarse la financiación del IGWDP.

102. Un aspecto importante de la pobreza de los jóvenes en las tierras secas es la falta de acceso a recursos productivos, como las tierras o las finanzas. Por esa razón, las facilidades para obtener microcréditos ofrecen a los jóvenes una oportunidad de luchar contra la pobreza en las tierras secas. Uganda, por ejemplo, emprendió en 1994 un proyecto activo de atenuación de la pobreza para luchar contra ese fenómeno en las comunidades vulnerables y empobrecidas del país, con especial dedicación a las mujeres, los huérfanos y los jóvenes (Kanyenze et al., 2000). El proyecto proporcionaba microcréditos para actividades de creación de empleo y de generación de ingresos, como la agricultura en pequeña escala, la apicultura o la artesanía. Cuatro años después de la implantación del proyecto se han desembolsado ya más de 10 millones de dólares, y la tasa de recuperación se cifra en torno al 93%. El proyecto llegó a 23.877 beneficiarios, de los que un 20% eran jóvenes, y una evaluación independiente del proyecto concluyó que había reducido notablemente la pobreza.

103. Todos estos éxitos tienen características comunes que conviene tener presente en los esfuerzos de reducción de la pobreza en las tierras secas. En primer lugar, la participación real de la comunidad es esencial, al igual que una eficaz colaboración entre organismos gubernamentales y otras partes interesadas. Además, frecuentemente es más fácil influir en los ingresos y en los medios de subsistencia que en los derechos de los pobres y en las relaciones de poder de la sociedad, aunque también ésta puede evolucionar con el tiempo. Por último, los progresos conseguidos en ciertos aspectos pueden a veces causar problemas en otros, evidenciando así la compleja naturaleza de los esfuerzos por conseguir el desarrollo humano.

B. Desempleo juvenil

104. El desempleo juvenil es otro de los problemas en los que empiezan a surgir oportunidades. A este respecto, es positivo el compromiso de los organismos de desarrollo por abordar el problema del desempleo juvenil. En particular, la creación de la red de empleo para

los jóvenes por iniciativa de organizaciones internacionales de desarrollo y finanzas como el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo constituye una oportunidad para movilizar mejor recursos y coordinar esfuerzos. Además, ha aumentado el número de programas de creación de empleo, así como el desarrollo empresarial y los programas de microfinanciación (Kanyenze et al., 2000). Todos estos factores han ayudado a crear una atmósfera posibilista frente al desempleo de los jóvenes.

105. Para muchos jóvenes de países en desarrollo, el voluntariado constituye su primer contacto con el entorno laboral. Los conocimientos prácticos, la experiencia y los contactos laborales que adquieren en ese trabajo pueden contribuir a mejorar las posibilidades de empleo de los jóvenes. En Níger, por ejemplo, los voluntarios nacionales que prestaban ayuda en los municipios fueron después integrados en la estructura de gobernanza local.

106. Sudáfrica y Egipto son dos países con programas de creación de empleo claramente eficaces (Kanyenze et al., 2000). Sudáfrica emprendió en 1994 un programa comunitario de obras públicas (CBPWP) para reducir el desempleo e impartir formación y educación a sus beneficiarios. Éstos eran principalmente la población más pobre, las mujeres y los jóvenes. El CBPWP abarcaba 599 proyectos que se ubicaron y crearon puestos de trabajo en algunas de las áreas más pobres del país, y ha sido considerado como el mejor programa de creación de empleo de 30 países de África y de Asia y el Pacífico. Se estima que el CBPWP ha creado 1'4 millones de días de trabajo, principalmente en contratos de corta duración. Aunque este programa ha tenido éxito en muchos aspectos, se ha enfrentado también a numerosas dificultades como, por ejemplo, conseguir que los beneficiarios no sean mayoritariamente varones. Asimismo, el seguimiento del proceso y su evaluación no han sido rigurosos, por lo que ha sido difícil determinar con certeza los logros y los fracasos del programa.

107. Egipto estableció en 1991 un programa de creación de empleo para proporcionar puestos de trabajo a los jóvenes de las regiones pobres (Kanyenze et al., 2000). El proyecto aspira también a reducir el desempleo duradero y a proporcionar a los trabajadores nuevos conocimientos prácticos, creando puestos permanentes para quienes abandonan los estudios. El proyecto abarca infraestructuras productivas y sociales, por ejemplo en forma de planes de regadío, restauración de edificios públicos, o instalación de sistemas de agua potable. En la práctica, el aspecto más satisfactorio del proyecto ha sido la colaboración con las autoridades y comunidades locales para identificar posibles proyectos, invirtiendo al menos un 25% del presupuesto en puestos de trabajo, e insistiendo en que al menos la mitad de los trabajadores contratados fueran locales. El éxito del proyecto es evidente a juzgar por los más de 42.000 puestos de trabajo creados hasta 1997, aunque el costo por puesto de trabajo se consideró demasiado elevado.

C. Acceso a la tierra

108. El acceso a la tierra es un importante problema en muchos países, y ha llegado a ocasionar guerras y contiendas civiles. Este problema es especialmente importante en las tierras secas, dada la escasa calidad de éstas y el aumento de la demanda de este recurso. A pesar de las dificultades, existen oportunidades que pueden ayudar a aliviar los problemas del acceso a las tierras secas. Los avances de las tecnologías de información y de comunicación, y una conciencia cada vez mayor de la importancia del acceso a la tierra, ofrecen oportunidades para mejorar el acceso de los jóvenes a este recurso.

109. A ese respecto, una iniciativa de éxito fue la emprendida por una organización etíope, la Sociedad de Socorro de Tigray (REST), para proporcionar a los jóvenes acceso a las tierras (Utviklingsfondnet, sin fecha). REST es una organización local que lucha por la seguridad alimentaria y por contrarrestar la degradación del medio ambiente y reducir el desempleo juvenil. A tal fin, creó estructuras de conservación de los suelos y del agua en laderas montañosas y, seguidamente, distribuyó la tierra entre jóvenes sin tierras. El proyecto tenía por objeto proporcionar a los jóvenes sin tierras actividades de generación y conservación de ingresos,

como la plantación de árboles, la apicultura o la construcción de estructuras de conservación de los suelos y del agua, contribuyendo al mismo tiempo a la detención de la degradación del suelo y de la tierra. Toda la comunidad colaboró en la construcción de las estructuras, y los grupos juveniles desarrollaron unos estatutos sobre diversos aspectos de la gestión del proyecto.

110. Los jóvenes se beneficiaron enormemente de este proyecto. Los beneficiarios obtuvieron certificados de propiedad de la tierra, que los estimularon aún más a desarrollar las tierras y a mejorar su sostenibilidad. Pudieron también prestar apoyo a sus familias permaneciendo en la comunidad, en lugar de emigrar áreas urbanas. Todo ello fue posible gracias a los ingresos y a otros productos obtenidos del proyecto; los beneficiarios consiguieron ganar, en promedio, entre 110 y 150 dólares por persona y año gracias a la venta de eucaliptus, miel y hierba. Los arbustos les proporcionaron también leña y material para la construcción de empalizadas.

111. A pesar de sus numerosos beneficios, el proyecto REST se enfrentó a muchas dificultades, como el aumento de la demanda de tierra, no siendo mucha la que se podía distribuir. El proyecto aportó también enseñanzas valiosas, como la necesidad de crear capacidad entre los jóvenes, de establecer alianzas con las ONG y otros grupos locales, y de trabajar para los jóvenes a fin de reducir la migración del campo a la ciudad.

D. Servicios medioambientales

112. Un segmento especial de la Conferencia de Bamako estará dedicado a las posibilidades de comprometer a los jóvenes para conseguir un cambio cualitativo, por ejemplo mediante reforestación/aforestación. La reunión pondrá de relieve que la reforestación/aforestación, además de compensar las emisiones de gases de efecto invernadero, ofrece numerosas posibilidades de mejorar la seguridad y el desarrollo económico en las áreas degradadas.

113. Algunos de los principales problemas medioambientales son la deforestación, la degradación del suelo y la desertificación, la disminución de la diversidad biológica y de los recursos marinos, la escasez de agua y el deterioro de la calidad del agua y del aire. La urbanización es un problema reciente que trae consigo problemas sanitarios y medioambientales ya conocidos en las áreas urbanas de todo el mundo. El aumento de las "deudas medioambientales" es en muchos países motivo de preocupación, ya que el costo de las medidas para subsanar aquéllas será mucho mayor que el de una actuación preventiva.

114. Así pues, los jóvenes pueden desempeñar un papel importante en la gestión del medio ambiente obteniendo, al mismo tiempo, beneficios económicos. El papel que desempeñan los jóvenes, y en particular los jóvenes voluntarios, en la plantación de árboles es un ejemplo de ello. Los árboles impiden que la capa superior del suelo, rica en nutrientes, sea arrastrada por la erosión del viento y del agua. Por ello, son un instrumento esencial en la lucha contra los deslizamientos de tierras y la desertificación.

115. Los árboles pueden desempeñar también la importante función de revitalizar enteramente áreas en que actualmente es imposible cultivar debido a una alta concentración de sal en la tierra (por ejemplo, en la cuenca del Mar de Aral). Con el tiempo, los árboles absorben la sal del suelo hasta que éste es aprovechable de nuevo, e inducen en las regiones empobrecidas el renacimiento de la productividad económica y la diversificación de los ingresos obtenidos de la agricultura.

116. La plantación y gestión sostenible de bosques ofrece oportunidades de empleo a las comunidades locales, posiblemente marginadas. Los árboles se pueden plantar en las parcelas más pequeñas, lo que permite a los pequeños propietarios y agricultores, así como a las mujeres y los jóvenes, obtener dinero por el carbono almacenado durante el tiempo que viven los árboles, por los frutos que de ellos pueden obtener, y por otros productos silvícolas.

117. Con la plantación de especies de árboles locales mejorará la diversidad y la cantidad de

la flora y de la fauna autóctona, potenciando así la capacidad del ecosistema local para albergar seres vivos. Además, si se promueve la diversidad biológica en beneficio de todos, las actividades transfronterizas permitirán también reforzar la confianza entre Estados en conflicto.

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

118. El presente documento es a la vez un compendio y un instrumento para defender la causa de los jóvenes frente a la desertificación. Aporta también una perspectiva mundial del problema, examina los problemas que habrá que resolver y las oportunidades existentes en relación con ese tema, y expone varios éxitos concretos.

119. Se examinan también aquí varios problemas preocupantes para los jóvenes de las tierras secas, a saber: pobreza, desempleo, educación, migración, salud, conflictos, y acceso a la tierra. Aunque se ha avanzado mucho en la lucha contra la pobreza, queda todavía mucho por hacer, ya que en muchas partes del mundo, especialmente en las tierras secas, hay todavía personas en situación de pobreza extrema. A ese respecto, el desempleo juvenil es una cuestión especialmente relevante, ya que el desempleo es un importante obstáculo para la atenuación de la pobreza y puede ser causa de conflictos y migraciones y acelerar la propagación del VIH/SIDA.

120. Atendiendo a la lista de éxitos y fracasos en la consecución de objetivos de desarrollo en muchas de esas áreas afectadas, pueden formularse las recomendaciones siguientes:

- a) Incluir el tema de los jóvenes y la desertificación en:
 - i) Consultas internacionales como, por ejemplo, el Diálogo de alto nivel sobre la migración, que está previsto celebrar a finales de este año en las Naciones Unidas;
 - ii) Reformas del régimen de tenencia de la tierra;
- b) Crear entornos de políticas y legislativos que potencien el desarrollo de los jóvenes. Esta tarea puede abordarse desde la base (es decir, poniendo en marcha unos marcos legislativos y de políticas a nivel local), o desde instancias superiores (es decir, implementando localmente tratados y convenciones internacionales);
- c) Colaborar con los jóvenes, con los grupos de jóvenes y con los activistas en favor de la juventud. Con ello, se reforzará la autonomía de los interesados, se ayudará a los jóvenes de las tierras secas y se coadyuvará a la sostenibilidad de los beneficios que se obtengan. Algunos de esos grupos y organizaciones internacionales de jóvenes son: la red de empleo para los jóvenes, TakingITGlobal, la Coalición Mundial de la Juventud sobre el VIH/SIDA, y la Estrategia Tunza sobre los jóvenes, del PNUMA;
- d) Establecer y consolidar alianzas con el sector privado y las ONG para mejorar la participación de los jóvenes en la lucha contra la desertificación.
- e) Apoyar el voluntariado orientado a los jóvenes y ayudar a éstos a contribuir al desarrollo, y a mejorar sus perspectivas de acceder al mercado de trabajo;
- f) Alentar a los países a mejorar la participación de los jóvenes en la elaboración y puesta en práctica de los Programas de Acción Nacional de la CLD a nivel local, regional y nacional;
- g) Constituir una red de jóvenes en las tierras secas. Con ello se proporcionará a éstos una plataforma mundial estructurada en torno a áreas temáticas que son

motivo de preocupación (por ejemplo, el género, o la salud);

- h) Propugnar un aumento de los recursos y de la capacidad de los jóvenes en las tierras secas. En los países de bajos ingresos, el apoyo financiero destinado a la consecución de los ODM se estima en 73.000 millones de dólares en 2006, y en 135.000 millones de dólares para 2015, (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005a). Es evidente que son necesarios muchos recursos y que habrá que esforzarse por conseguirlos, sea cual sea su cuantía. Por esa razón, es importante que los recursos que se recaben sean suficientes para conseguir que los jóvenes de las tierras secas accedan a una vida productiva y saludable;
- i) La CLD debería crear un punto focal para los jóvenes. Esta medida sería muy útil, especialmente antes de que la red mundial de jóvenes en las tierras secas esté en pleno funcionamiento;
- j) Agilizar y facilitar la implementación de la CLD en distintos países, lo que implica:
 - i) Dar prioridad a las tierras secas en los temarios políticos nacionales e internacionales;
 - ii) Potenciar el papel de los jóvenes en la lucha contra la desertificación y en la formulación y realización de planes de acción nacionales y regionales.
- k) Asegurar el respeto a los derechos de los jóvenes, y especialmente de las jóvenes, en las tierras secas. A ese respecto, el desarrollo en las tierras secas debería abordarse desde el punto de vista de los derechos. Los jóvenes deberían tener la posibilidad de exigir sus derechos, y las autoridades pertinentes deberían recibir apoyo para el desempeño de las obligaciones que esos derechos implican.

VII. ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

CBNRM	Programa de gestión comunitaria de los recursos naturales
IDH	Índice de desarrollo humano
IPH	Índice de pobreza humana
TIC	tecnologías de información y comunicación
IGWDP	Programa indoalemán de desarrollo de las cuencas fluviales
OIT	Organización Internacional del Trabajo
INCD	Comité Intergubernamental de Negociación
AIDD	Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	organización no gubernamental
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
REST	Sociedad de Socorro de Tigray
CLD	Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación
CNUMAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNOWA	Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental
VNU	Voluntarios de las Naciones Unidas
OMS	Organización Mundial de la Salud
WPAY	Programa de Acción Mundial para los Jóvenes
CMDS	Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible

VIII. REFERENCIAS

AHWG (Grupo de trabajo especial sobre los jóvenes y los ODM). 2005. Youth and the Millennium Development Goals: Challenges and Opportunities for Implementation. <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/youthmdgs.pdf>

Ministerio del Medio ambiente – MMA, Brasil. 2004. National Action Programme to Combat Desertification and Mitigate the Effects of Drought PAN-Brazil. <http://www.unccd.int/actionprogrammes/lac/national/2004/brazil-eng.pdf>

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2002. Background Paper – Expert Group Meeting on Jobs for Youth: National strategies for employment promotion. http://www.un.org/esa/socdev/poverty/papers/youth_back.pdf

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2004. Global Employment Trends for Youth – agosto, 2004. <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/getysp.pdf>

Kanyenze, G., G.C.Z. Mhone, and T. Sparreboom. 2000. Strategies to Combat Youth Unemployment and Marginalisation in Anglophone Africa. OIT/SAMAT Discussion Paper No. 14. <http://www.oit.org/public/english/region/afpro/harare/download/discussionpapers/pp14.doc>

Mearns, R. 1999. Access to Land in Rural India – Policy Issues and Options – Volume 1. World Bank Policy Research Working Paper. No. WPS 2123. <http://www.worldbank.org/html/dec/Publications/Workpapers/wps2000series/wps2123/wps2123.pdf>

MEF (Ministry of Environment and Forests), Government of India. 2001. India National Action Programme to Combat Desertification. Vol. 1: Status of Desertification. <http://www.unccd.int/actionprogrammes/asia/national/2001/india-eng.pdf>

CLD (Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). 2005a. Hojas informativas sobre la CLD. <http://www.unccd.int/publicinfo/factsheets/pdf/factsheets-eng.pdf>

CLD (Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). 2005b. Comité de Examen de la Aplicación de la Convención. Informe del Comité sobre su tercer período de sesiones, celebrado en Bonn del 2 al 11 de mayo de 2005. Documento ICCD/CRIC(3)/9. <http://www.unccd.int/cop/officialdocs/cric3/pdf/9eng.pdf>

CLD (Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). 2006a. Desafíos y oportunidades para las mujeres en las tierras secas: Una perspectiva mundial. http://www.iydd.org/documents/back_doc_sp.pdf

CLD (Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). 2006b. Conferencia Internacional sobre Juventud y Desertificación, Bamako, Malí, 4 a 6 de septiembre de 2006

CLD (Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). 2006c. Implementing the United Nations Convention to Combat Desertification in Africa: Ten African Experiences. <http://www.unccd.int/regional/africa/docs/tenAfricanExpr-eng.pdf>

UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2004. Informe sobre la juventud mundial 2003. <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/worldyouthreport.pdf>

UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2005. Informe sobre la juventud mundial 2005. <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr05book.pdf>

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Informe sobre Desarrollo Humano 1977. <http://hdr.undp.org/reports/global/1997/en/>

UNESCO – CLD (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación). Sin fecha. Aprendiendo a luchar contra la desertificación. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001258/125816s.pdf>

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2005. Estado de la población mundial 2005. http://www.unfpa.org/swp/2005/pdf/sp_swp05.pdf

Naciones Unidas. 1995. Resolución 50/81 de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1995. <http://www.un.org/documents/ga/res/50/a50r081.htm>

Naciones Unidas. 2000. Resolución 55/57 de la Asamblea General de 4 de diciembre de 2000. <http://www.un.org/webcast/events/iyv/garesolution.htm>

Naciones Unidas. 2005. Estado de los preparativos del Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación, 2006 – Informe del Secretario General, julio de 2005. <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/444/94/PDF/N0544494.pdf?OpenElement>

Naciones Unidas. 2006. Migración internacional y desarrollo – Informe del Secretario General. Mayo de 2006. <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/353/57/PDF/N0635357.pdf?OpenElement>

Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. 2005a. Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals. Overview. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/overviewEngLowRes.pdf>

Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. 2005b. Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/overviewEngLowRes.pdf>

ONUDD (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). 2005. World Drug Report 2005. http://www.unodc.org/pdf/WDR_2005/volume_2_web.pdf

UNOWA (Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental). 2005. Youth Unemployment and Regional Insecurity in West Africa. <http://www.un.org/unowa/unowa/studies/unemployment-insecurity.pdf>

Utviklingsfondnet (Fondo de desarrollo). Sin fecha. Empowering Landless Youth by Distributing Hillside Land. <http://www.drylands-group.org/noop/file.php?id=658>

Banco Mundial. 2006. Youthink Web site – <http://youthink.worldbank.org/issues/conflict/>

WRI (Instituto de Recursos Mundiales), Washington, D.C. 2005a. Evaluación de Ecosistemas del Milenio. Ecosystems and Human Well-being: Desertification Synthesis. <http://www.maweb.org/proxy/document.355.aspx>

WRI (Instituto de Recursos Mundiales), en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y con el

Banco Mundial. 2005b. World Resources 2005: The Wealth of the Poor—Managing Ecosystems to Fight Poverty. Washington, DC: WRI.
http://lada.virtualcentre.org/eims/download.asp?pub_id=96160&app=0

YEN (Red de empleo para los jóvenes). 2006. The Global Challenge.
<http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/yen/challenge/index.htm>